

Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre: mi patria no tiene nombre.

Schiller

LA HUMANIDAD

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar sujetos a hacer cualquier cosa por dinero.

Organo del Proletariado

Voltaire

DIRECTOR, TORRES GIRALDO

Oficinas: Carrera 6ª N.º 135

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Valor \$ 0,05

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO I — NUMERO 22

Cali, octubre 10 de 1925

“EL TINGLADO DE LA FARSA”

Dice *El Nuevo Tiempo*—y repite como un eco el *Diario del Pacífico*—refiriéndose al retiro de las minorías parlamentarias: “Se debe aprovechar el momento para legislar sobre prensa, restablecer la pena de muerte, dictar una legislación implacable contra el comunismo anárquico y gobernar y legislar para todos los partidos”

(Tomado del *Diario del Pacífico* número 82 de 7 del presente.)

Sabemos que en la mesa de redacción de “*El Nuevo Tiempo*” no se sienta un hombre de talento, y por eso ni nos sorprende ni nos entristece tan infinita miseria mental que bien denuncia el párrafo transcrito. Lo que no se puede perdonarles la triste condición de pavo que hace *Diario del Pacífico* al tragar entera la rueda de molino que le arroja el padrastrero del periodismo burgués, por que un hombre como el doctor Rojas que a lo menos ha leído el *CRITERIO* de Balmes y que hoy lleva en sus manos la bandera negra de los fascistas, no debe prestarse para engañar el espíritu inocente de sus lectores. Bien sabe el Director del “*Diario*” que ser periodista empareja una responsabilidad ante las ideas que se representan, y otra de no menos valer ante las extrañas ideas que nos justiprecian. Que no es bastante epopeyizar en grado superlativo el peripato de una bandera, sino que también precisa ser lógicos, por que la lógica es el don de los dioses en el lenguaje de Sócrates y es el camino de

la verdad en la filosofía de todas las escuelas.

Nosotros no necesitamos la presencia de las minorías parlamentarias en esos recintos miserables que separa la estatua de Judas, y si allí se llegaron los cómplices del régimen, fue contra la expresa voluntad del pueblo. Pero si hoy se lanza al país esta especie cobarde, no es seguramente con el propósito de realizar tan villana aspiración, sino con la torcida intención de hacer voltear grúpas a las gallinas—ciegas de las minorías. Un mes antes de la elección para representantes, era el partido Liberal de Colombia abstencionista integral, pero vino el viejo zorro de Roa y lanzó la misma especie, y éstos santos de la castidad política que se llaman liberales de Colombia, cayeron en la trampa y allá fueron para servir de alcahuetes a las prostitutas del Gobierno. Nosotros que predicamos el evangelio de los oprimidos sin claudicar ni una sola vez ante los halagos de Mesalina, no creemos en las medias tintas de los duendes amarillos, ni que las “*Catilinarias*” de Cicerón hayan contribuido a salvar el senado de Roma del naufragio de la corrupción. Para legislar sobre prensa y restablecer la pena de muerte, los miembros del gran partido conservador han podido hacerlo con la presencia de las minorías, por que para algo tienen ellos las mayorías, y si hasta hoy no lo han hecho, es por

que Guillermo Valencia, el único jinete apocalíptico en esta jornada macabra, se siente acusado por Cristo y por Beccaria y, por que no ha olvidado todavía que sus ojos alzaron las cortinas de sus arqueados párpados para mirar atónito en la isla de Guernesey el bronce pensativo de Víctor Hugo: el más colosal de todos los apóstoles que diera en *El Cadalso*, en *El Hacha*, en “*El Monte de los ahorcados*” y en “*Toda la Lira*”, la más sublime fuente de inspiración humana a todos los que beben como el apolonida de Pubenza el dulce y armonioso idioma de Lutecia.

Pero si hemos de tomar estos pujos de Musoline por lo serio, que dicten una legislación implacable contra el comunismo anárquico, por que nosotros necesitamos opresión: que se ponga a pan y agua el pueblo de Colombia, que se le mida el aire, que se le estampille el anca y que en frente a cada choza humilde se levante un ahorcado que oscile bajo el lazo como un interrogante entre la tierra y el cielo... Los gestos dramáticos de sangre de Sila y de Calígula cavaron el sepulcro de la república romana; los abusos del papado crearon la rebelión de Lutero; Pedro Arvúes y Torquemada dieron alis al espíritu libre del pensamiento en las rojas hogueras de la Inquisición... Queremos más opresión para que los obreros sientan el mordisco del látigo y se rebelen contra él, como se rebeló Cristo contra las leyes y costumbres de su tiempo. Queremos los sacrificios por que también sabemos las leyes del Talió, y mañana cuando el pueblo trepe al patíbulo estos bandidos que